



HAL
open science

Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política

Carolina Rosas

► **To cite this version:**

Carolina Rosas. Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política. Anuario Americanista Europeo, 2013, 11, pp.127-148 Sección Tema central. halshs-00957401

HAL Id: halshs-00957401

<https://shs.hal.science/halshs-00957401>

Submitted on 10 Mar 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política

Carolina Rosas*

Resumen: *Múltiples factores explican la legitimidad del énfasis brindado a las mujeres en el campo de los estudios sobre migraciones latinoamericanas y género, varios de los cuales son señalados en este artículo. Sin embargo, el objetivo principal es resaltar la ausencia relativa de los varones heterosexuales, con la pretensión de brindar más argumentos para ese necesario abordaje. Se discuten las razones de esa ausencia y sus consecuencias analíticas y políticas.*

Específicamente, se sugieren interrogantes y líneas de investigación relacionadas con las trayectorias laborales y migratorias de los varones, sus efectos sobre las migraciones de mujeres, las paternidades a distancia, y la experiencia de los esposos y padres que permanecen en los lugares de origen. Para cumplir los objetivos propuestos se retoman hallazgos de colegas, pero también hallazgos propios de dos investigaciones realizadas en México-Estados Unidos y Argentina.

Abstract: Discussions, voices and silences on the migration of Latin American women and men. Notes for an analytical and policy agenda.

Multiple factors explain the legitimacy of the emphasis given to women in the field of Latin American migration studies and gender, several of which are mentioned in this article. However, the main objective is to highlight the relative absence of heterosexual males. I discuss the reasons for the absence and its analytical and policy implications.

I specifically raise questions and lines of research related to labour and migration trajectories of men, its effect on migration of women, remote fatherhood, and experiences of husbands and fathers who remain in their places of origin. To meet the objectives I review findings of colleagues, but also I use findings from my studies in Mexico-United States and Argentina.

Palabras clave: migraciones latinoamericanas, feminización de las migraciones, masculinidades, trabajo masculino, paternidades

Keywords: Latin American migration, feminization of migration, masculinities, male labor, fatherhoods

CONSIDERACIONES INICIALES¹

En el campo de “las migraciones latinoamericanas y el género” la producción analítica y reflexiva ha sido abundante desde los años setenta, y especialmente creciente desde los años noventa. Eso ha merecido numerosas ediciones especiales y

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina, rosas.carol@gmail.com.

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a Fernanda Stang y a Javier Martín Toledo por sus valiosas sugerencias para este artículo.

revisiones críticas de antecedentes imposibles de citar aquí (Szasz 1999; Gregorio Gil 1997, 2012; Boyd y Grieco 2003; Pessar 2005; Donato et.al 2006; Herrera 2012; Hondagneu Sotelo 2007, 2011; Tapia Ladino 2011a; entre otras). Sin embargo, la indiscutible abundancia de producción más bien corresponde a las migraciones Sur-Norte, es decir a las dirigidas a Estados Unidos o Europa, en especial a España; mientras que en torno a las migraciones intrarregionales (Sur-Sur) la producción es menor, más reciente y claramente hereditaria de los intereses, interrogantes y abordajes que se motivaron en cuanto a los movimientos extraregionales. En general, los temas que han concitado más interés son el condicionamiento que el género, junto a otros sistemas de desigualdad, impone en las estrategias, decisiones, redes y selectividad migratoria; las consecuencias del movimiento sobre la autonomía femenina; las prácticas familiares transnacionales y la maternidad a distancia; las cadenas globales de cuidado y el trabajo doméstico; las instituciones y las políticas migratorias como reproductoras de desigualdades; e incipientes estudios sobre los retornos, dadas las crisis económicas y las políticas expulsivas de los principales destinos extra regionales. Otra característica compartida entre los análisis de las migraciones Sur-Sur y los de las Sur-Norte es que han tenido, y tienen, a las mujeres como protagonistas.

Tempranamente Mirjana Morokvasic (1984), Saskia Sassen-Koob (1984), Marta Tienda y Karen Booth (1991), Pedraza, 1991, Lin Lean Lim (1993) y Pierrette Hondagneu Sotelo (1994) entre otras, insistieron en la importancia de comprender al género en términos relacionales. Aunque expresado de distintas maneras a lo largo del tiempo, esa insistencia ha aludido a, al menos, tres aspectos ampliamente articulados entre sí. En primer lugar, a la necesidad de considerar los efectos relacionados de distintas dimensiones de desigualdad (género, clase, etnicidad, condición de extranjería, generación, actuación sexual, etc.) para evitar los llamados “esencialismos de género” (Calavita 2006). Es decir, “no podemos pensar el género sin pensar también en su sentido etnizado, racializado y de clase” del mismo modo que “no podemos pensar en la etnicidad y la migración sin pensar en el género y la clase” (Anthias 2006, 66-67). En segundo lugar, esas interacciones entre dimensiones de desigualdad son temporal y espacialmente contextualizadas, por lo cual se han alentado los análisis multisituados que relacionen orígenes, tránsitos y destinos, así como multiescalares que relacionen distintos aspectos de los individuos, de los hogares y las familias, de los mercados de trabajo, así como de los Estados y sus políticas.

En tercer lugar, sabemos que las identidades de género se construyen relacionamente, y que las experiencias de varones y mujeres están íntimamente vinculadas. Atendiendo a lo expresado en el párrafo anterior, se ha señalado la pertinencia de aludir en plural a “las masculinidades” y “las feminidades”, dadas las posibles combinaciones de dimensiones (de género, de clase, étnicas, etc.) que intervienen en su construcción en cada contexto (Rosas 2008, 2010). Hondagneu Sotelo (2011, 221-222) ha resumido esta idea al decir “[t]here are multiplicities of femininities and masculinities, and that these are interconnected, relational, and intertwined with inequalities of class, race-ethnicity, nation and sexualities”. Aun así, ciertas constantes del sistema de género, traducidas en representaciones y prácticas cotidianas socialmente esperadas, atraviesan y subyacen en la mayor parte de las

múltiples masculinidades y feminidades a lo largo y ancho del globo. Esto último es lo que se quiere referenciar cuando se usan los términos masculinidad y feminidad en singular, como una manera de distinguir los atributos “hegemónicos” del género (Rosas 2008; Parrini 2007). En pocas palabras, “[n]ot only do perceptions and prescriptions of masculinity clearly shape our social world as much as their feminine counterparts do, but gender is a shifting and contingent process as much as it is a constraining and rigid social construction” (Calavita 2006, 105)².

Estos tres nodos relacionales advierten de una creciente y compleja exigencia teórica y metodológica. Numerosos son los desafíos pendientes. Sin embargo, creo que el tercer nodo es el que ha evidenciado menores esfuerzos a su favor, lo cual es visible en la considerablemente mayor producción de conocimiento acerca de las mujeres respecto de aquella que ha involucrado a los varones.

Precisamente, en estas páginas pretendo resaltar que junto al énfasis puesto en las mujeres, hay algunas ausencias relativas, entre las que sobresale la de los varones. Si bien se trata de una ausencia ya enunciada por otras colegas y por mis trabajos anteriores, espero brindar más argumentos para ese necesario abordaje, así como indicar interrogantes y líneas de investigación asociadas con las trayectorias laborales y migratorias de los varones, sus efectos sobre las migraciones de mujeres, las paternidades a distancia y la experiencia de los esposos y padres que se quedan en los lugares de origen.

Por supuesto, no sólo los varones heterosexuales han tenido escasa presencia en este campo de análisis. Como menciona Gioconda Herrera (2012, 37-38) “[e]n el análisis de la relación entre género, globalización y migración latinoamericana, se produce una presencia selectiva de ciertas mujeres migrantes en el análisis en detrimento de otros sujetos y otras desigualdades que tienen que ver con diferencias intergeneracionales, masculinidades subordinadas, jerarquías entre mujeres”. Jóvenes en general, varones y mujeres indígenas o afrodescendientes, así como los grupos reconocidos como “sexualidades disidentes”³, por ejemplo, constituyen

² También se alzan voces que discuten tanto los singulares como los plurales de los términos masculinidad y feminidad, por contener sesgos heteronormativos (Stang, 2012). Atendiendo a estos cuestionamientos, y dado que la mayoría de los estudios que se han realizado en el campo de las migraciones latinoamericanas analizan experiencias de mujeres y varones adultos heterosexuales, debe tenerse en cuenta que en estas páginas aludiré especialmente a esas poblaciones. Sin embargo, considero que queda pendiente la discusión acerca de si es pertinente seguir hablando de masculinidades y feminidades en plural, o masculinidad y feminidad en singular; si esos términos expresan “clasificaciones heteronormativas”, si aun así son útiles y de qué manera lo son.

³ Un análisis que sin dudas será central a partir del -todavía poco extendido- contexto de legislaciones que reconocen el derecho a la formación de parejas entre dos personas del mismo sexo, es el de las políticas migratorias por sus exigencias para la reunificación familiar. “The debates over gay marriage also resonate in immigration policies that deny entrance to queer, gay, lgbt and transgender immigrants. Eithne Luibheid (2002) takes up these themes in *Entry Denied: Controlling Sexuality at the Border*, where she shows how implicit and explicit definitions of heteronormativity have been integral to laws that govern immigration control. In most nations, heterosexual citizens can sponsor their foreign partners for legal residence. But only 19 countries around the world permit lesbian and gay citizens to sponsor their foreign partners” (Hondagneu Sotelo 2011, 224).

poblaciones escasamente abordadas. Su inclusión, así como las transformaciones (redireccionamientos, retornos, etc.) que estamos presenciando en los procesos migratorios originados en Latinoamérica y El Caribe, anuncian nuevos horizontes investigativos.

Debo reconocer que si bien mi interés analítico se concentra en el campo migratorio, mi interés político va más allá. Considero que la escasa visibilidad académica que tienen las experiencias y problemáticas de los varones en relación a sus identidades y prácticas configuradas por el género y otros sistemas de desigualdad, perjudica la puja por el diseño de políticas públicas que los involucren. Desde mi perspectiva, si no se diseñan políticas que procuren cambios socioculturales, y si en ello no se incorpora a los varones junto a las mujeres, será complicado beneficiar la equidad de género y, particularmente, combatir la violencia y explotación de las mujeres –migrantes y no migrantes– en todas sus formas.

Para cumplir los objetivos propuestos retomaré hallazgos de colegas, pero también hallazgos propios de dos investigaciones realizadas en México-Estados Unidos y en Argentina⁴. En la primera (Rosas 2008) me enfoqué en una migración extra regional, dirigida al principal destino de los latinoamericanos, en la cual participaban principalmente varones. Analicé las transformaciones relativas de ciertos “mandatos” de la masculinidad hegemónica (el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la autoridad en el hogar, la valentía y la toma de riesgos) e incluí una perspectiva generacional. Para ello, entre 2001 y 2002 realicé entrevistas en profundidad a 27 varones y a 21 mujeres (implicados directa o indirectamente en la migración) en una localidad del estado de Veracruz, México, así como en su principal destino, la ciudad de Chicago en Estados Unidos. En la segunda investigación (Rosas 2010) abordé una migración de tipo intrarregional, dirigida al principal destino de la región, con una alta selectividad femenina. En este caso, abordé los condicionantes que operan en las decisiones migratorias de varones y mujeres (jóvenes y adultos), haciendo énfasis en los relacionados con el sistema de género. También analicé las consecuencias relativas que el movimiento acarrea en la situación de unos y otras, alrededor de los ámbitos laboral y familiar. Llevé adelante el trabajo de campo entre 2005 y 2007 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con población nacida en Perú. Implementé un abordaje metodológico mixto ya que además de entrevistas en profundidad a 19 varones y 26 mujeres, se realizó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* en el AMBA (EMIGE-2007) cuya muestra estuvo compuesta por 710 casos⁵. Los flujos abordados en ambas investigaciones emergieron en los años noventa, es decir, tienen similar antigüedad. Por otra parte, los diseños teórico-metodológicos de dichos estudios han sido ya divulgados, y pueden consultarse en Rosas (2008, 2010). Quiero señalar que han pasado algunos años desde que realicé esas investigaciones y ahora estoy emprendido la tarea de revisarlas críticamente –

⁴ La investigación efectuada en México y Estados Unidos se realizó en el marco del Doctorado en Estudios de Población en el Centro de Estudios Demográficos y Urbanos (CEDUA) de El Colegio de México. Mientras que el estudio realizado en Argentina se realizó en el marco de la Universidad de Buenos Aires con financiamiento UBACyT y del Fondo de Población de Naciones Unidas - UNFPA. En la actualidad esta última investigación se ha extendido con apoyo del CONICET (PIP 2010 – 0035) y del FONCYT (PICT 2010 – 1179).

⁵ Se contemplaron cuotas por sexo, de modo que se encuestaron 262 varones y 468 mujeres.

de hecho, algunos cuestionamientos que esbozaré en este texto alcanzan a mi propio trabajo— para avanzar en las comparaciones.

LOS ARGUMENTOS DETRÁS DEL LEGÍTIMO ÉNFASIS ANALÍTICO EN LAS MUJERES MIGRANTES

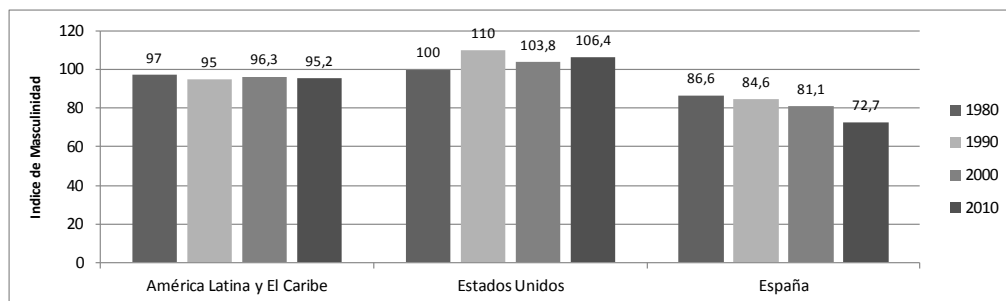
Muchos de los estudios realizados en este campo han justificado parte de su importancia en el aumento de la presencia de las mujeres en los stocks migratorios, es decir en la denominada *feminización cuantitativa* de las migraciones. Cabe esperar los datos completos de la ronda de censos de 2010, pero hasta el momento lo que se puede decir es que ese aumento ha sido sostenido pero pequeño (Zlotnik 2003), y que hace más de 40 años que las mujeres representan cerca de la mitad de los migrantes del mundo.

Ahora bien, actualmente ¿cuál es la distribución de los varones y mujeres latinoamericanos y caribeños en los principales destinos migratorios? En la región hay alrededor de 30 millones de emigrantes internacionales, de los cuales Estados Unidos recibe algo más del 70%, los destinos intrarregionales reciben alrededor del 11%, y España un 9% aproximadamente (Martínez Pizarro 2013). En términos absolutos, en Estados Unidos las mujeres de origen latinoamericano y caribeño sumaban 2 millones en 1980 y han pasado a cerca de 10 millones en 2010. En España aumentaron de 464 mil en 2001 a 1.4 millones en 2011. También creció su número en la migración intrarregional, de manera que en 2010 habían superado los 2 millones. En pocas palabras, es indudable que las mujeres de la región se han incorporado intensivamente al proceso migratorio internacional.

Pasando ahora a los términos relativos, en el Gráfico 1 se observa que entre 1980 y 2010 ha habido stocks con mayor peso de mujeres que de varones en la migración intrarregional y en la que se destina en España, por lo cual es posible afirmar una feminización cuantitativa de esos dos casos⁶. En cambio, en Estados Unidos hubo equilibrio entre ambos sexos en 1980, pero en los años posteriores el número de varones ha aumentado en mayor medida. Es decir, aunque la brecha es pequeña, los varones están predominando en el principal destino. Esto último no es casual si se tiene en cuenta que la peligrosidad de los tránsitos y cruces fronterizos es uno de los factores que influye en la selectividad por sexo de los flujos. Por las condiciones de inseguridad y desprotección en las que se produce el movimiento hacia Estados Unidos (por las políticas cada vez más restrictivas impuestas por ese país, la debilidad de los otros países para negociar otras condiciones y el fortalecimiento del narcotráfico) tanto mujeres como varones perciben a estos últimos como más “resistentes” (Rosas 2008). Eso tiene su correlato en la “masculinización” de las estadísticas de muerte y desapariciones forzadas que ocurren en ese contexto.

⁶ En Argentina, el índice de masculinidad del stock migrante de origen latinoamericano disminuyó entre 1980 a 2010 de 101 a 86 varones cada 100 mujeres. En la actualidad, entre los stocks más numerosos y más feminizados figuran los de Paraguay y Perú con proporciones de mujeres que rondan el 55%.

Gráfico 1. Índices de masculinidad de Latinoamericanos y Caribeños en los stocks de inmigrantes según región y país de presencia, 1980-2010



Índice de masculinidad: cantidad de varones cada 100 mujeres.

Fuente: Martínez Pizarro (2013) con base en Proyecto IMILA, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de la CEPAL.

El protagonismo de las mujeres no está asociado solamente a las cifras, sino a las transformaciones *cualitativas* en los modos de concebir y construir a las poblaciones migrantes, introducidas a partir de los cuestionamientos a la visión androcéntrica del fenómeno (Jiménez Juliá 1998; Gregorio Gil 1997). Ello cuestionó una representación social muy afianzada que entendía a los proyectos migratorios internacionales como decisiones y prácticas eminentemente masculinas (Pedone 2008).

La llamada *feminización cualitativa* también se asocia a las nuevas tendencias, causas, motivaciones, características y consecuencias que aparecen ligadas a la mayor participación de mujeres. No es casual que el número de mujeres migrantes haya aumentado en las últimas décadas, y mucho menos constituye un indicador para celebrar dados los factores que la ocasionan y las duras condiciones en que transcurre (de la misma manera que no es celebratoria la migración de varones en esas condiciones).

Se ha documentado (Ariza 2011; Pessar 2005; Parella 2003; etc) que el crecimiento de las migraciones femeninas está atado a la profundización de la desigualdad social y al deterioro del mercado de trabajo en los lugares de origen, producidos por los procesos de reestructuración productiva y apertura económica que, a su vez, promovieron efectos negativos sobre la cantidad y calidad de los puestos de trabajo de mujeres y varones⁷. A pesar de que las mujeres siempre han aportado a sus familias mediante su trabajo productivo y reproductivo, desde el punto de vista de la manutención económica de los hogares, los efectos sobre los puestos de los varones cobraron mayor relevancia. Burin et.al (2007,16) señalan que tanto en México como en Argentina “se ha documentado una mayor propensión de las esposas e hijos a trabajar, como estrategia de supervivencia, cuando los jefes de familia han dejado de percibir ingresos o cuando éstos disminuyen”. Adicionalmente, se han encontrado motivaciones migratorias que aparecen como “típicamente femeninas” tales como el deseo de escapar de contextos culturales opresivos y de situaciones de violencia intrafamiliar.

⁷ Estos factores también explican el aumento de las migraciones de varones.

Por otro lado, desde los países de destino, en especial los del Norte, hay una particular demanda de mujeres migrantes para el trabajo doméstico y de cuidado. Eso está relacionado con la polarización de la estructura ocupacional que acompaña a la terciarización, el aumento de la participación económica de las mujeres, el envejecimiento de la población, la tendencia a la dispersión geográfica de la familia, la preferencia por la contratación de mujeres migrantes por constituir mano de obra barata y –yo agregaría– por la escasa participación de los varones de los países de destino en las tareas del hogar y de cuidado.

La ampliación del servicio doméstico en las últimas décadas forma parte de la estructuración de viejas y nuevas inequidades que caracterizan a la globalización. Al respecto se afirma que “[e]l crecimiento en las sociedades postindustriales de una actividad laboral de bajo estatus, deplorables condiciones de trabajo, altamente feminizada —que se encontraba próxima a su extinción y cuya demanda es en gran medida suplida por fuerza de trabajo inmigrante en situación de vulnerabilidad—, expresa la profundización de las distancias sociales que separan cada vez más al Norte y al Sur globales” (Ariza 2011, 19)⁸.

Un aspecto en el que siempre se insiste es que el trabajo doméstico y el de cuidado que realizan las migrantes permite a muchas empleadoras cumplir con sus expectativas profesionales y de independencia económica. Sin embargo, las migrantes también contribuyen al desarrollo de los cónyuges de sus empleadoras y de los empleadores varones en general, porque les permiten seguir manteniendo una baja dedicación en las tareas del hogar. Así, las migrantes ayudan a descomprimir el conflicto al interior de las parejas de sectores medios y altos. Creo que este ejemplo revela una de las tantas formas en que dejamos fuera de la arena de la discusión a los varones, lo cual refuerza la producción de un sentido feminizado de la problemática. De hecho, Carmen Gregorio Gil (2012, 577) señala que “[s]ituar el problema en el supuesto conflicto entre mujeres hace un flaco favor a la empresa feminista”.

⁸ Según los datos disponibles, la importancia que las migrantes tienen al interior del sector servicios difiere en los destinos extra e intrarregionales. En Estados Unidos y España este sector depende, en buena parte, de la participación de las migrantes. En España, por ejemplo, según datos de la Encuesta de Población Activa, en 2012 ellas representaban el 44,4% de la fuerza de trabajo femenina en ese sector (dato procesado y facilitado por Raquel Martínez Buján, investigadora de la Facultad de Sociología, Universidade da Coruña). En cambio, en el Área Metropolitana de Buenos Aires los migrantes internacionales sólo representan alrededor del 15% de la PEA ocupada en servicios (Cerrutti y Maguid 2006). En Argentina, este sector tiene menos dependencia del trabajo migrante porque existen porciones de población femenina nativa (muchas de ellas migrantes internas) en condiciones de pobreza, atentas a insertarse en este tipo de labores. En este tema en particular me parece necesario el análisis vinculado de las migraciones intrarregionales y las internas, porque podemos suponer similares procesos de discriminación y vulneración laboral relacionados con los sistemas de clases, de género y étnico, con relativa independencia del lugar de origen de la empleada. Como ha expresado Carolina Stefoni (2002, 139), en el contexto intrarregional “[e]l servicio doméstico como fuente laboral para las inmigrantes mujeres es un tema que requiere mayor análisis. A su vez, es fundamental considerar las especificidades históricas de donde ocurre este fenómeno y poder realizar comparaciones internacionales reconociendo las particularidades de cada caso”.

Por otra parte, en España se ha advertido un aumento de hombres extranjeros ocupados en esta actividad (Martínez Buján, en prensa). Esta tendencia de varones ocupados en labores tradicionalmente femeninas debe ser evaluada en otros destinos, observando sus implicancias para unos y otras. Otro elemento para la agenda está protagonizado por las mujeres migrantes que se ocupan por fuera del sector servicios. El dominio ejercido por los estudios enfocados en dicho sector ha opacado la atención en otras actividades también desventajosas. En Argentina, tal es el caso de las bolivianas que se insertan en actividades relacionadas con la agricultura y de las peruanas en el comercio informal y el ambulante (Malimacci Barral 2009; Magliano 2007; Rosas 2010).

Lo expuesto en los párrafos anteriores muestra que existe una *feminización del discurso migratorio* (Oso Casas 2005) propiciada por el legítimo interés de sacar de la invisibilidad a millones de mujeres migrantes y por reivindicar su rol económico, social, cultural y político. Ese discurso ha sido enunciado desde diversas disciplinas, pero las encargadas de hacerlo han sido mujeres (académicas de distintas disciplinas, políticas, líderes sociales, etc) en su enorme mayoría. Como ocurre con otras áreas ligadas al género, se trata de un *campo disciplinario feminizado* con una notable ausencia de estudiosos varones.

El conocimiento producido acerca de las mujeres, no sólo migrantes, ha tenido impactos políticos. Más allá de los avances heterogéneos en materia política –nunca perfectos, algunos cuestionables y otros inexistentes–, creo que podemos afirmar que esa producción de conocimiento ha contribuido a ubicarlas en un lugar privilegiado en las agendas de los organismos y reuniones internacionales⁹ y, por lo tanto, en las agendas de financiamientos. Al menos, podemos decir que están políticamente ubicadas en lugares impensados hace tan sólo tres décadas atrás, y que eso ha tenido impactos relativamente positivos en su mayor reconocimiento y sensibilización a nivel social, en la formulación de programas de gobierno específicos para ellas y de legislaciones que buscan saldar viejas deudas¹⁰. Eso no desconoce que falta mucho por avanzar en la equidad de género, que las brechas salariales y jerárquicas con los varones siguen siendo importantes, y que la violencia contra la mujer no da tregua.

MIGRACIÓN Y VARONES: ENTRE LA NATURALIZACIÓN Y LA AUSENCIA

Aún cuando constituyen, al menos, “la otra mitad” de los stocks migratorios y al igual que las mujeres migrantes están expuestos a múltiples condiciones de

⁹ Recordemos la Conferencia de Beijing (1995), la creación de la función de coordinación de las cuestiones de género por parte de la OIM (1995), los Objetivos del Milenio (2000), la observación 26 de la CEDAW (2005), el Convenio 189 de la OIT (2011), la Observación General N°1 del Comité de los Trabajadores Migratorios y sus Familias (2011), entre otras.

¹⁰ Por citar sólo dos ejemplos nacionales: sin las presiones académicas y de los organismos internacionales, es posible que Argentina no hubiera sancionado la Ley de Femicidio (2012) que agrava la pena por homicidio de una mujer o una persona transexual cuando se determine que el crimen estuvo motivado por el género, ni la Ley de Trabajadoras de Casas Particulares (2013) que tiene como fin igualar los derechos estas trabajadoras con los del resto de trabajadores.

desigualdad y subordinación en los lugares de origen y destino, los varones han estado relativamente ausentes en la discusión analítica y política sobre “migración y género”. Cabe recordar que ellos también experimentan el trabajo no calificado y precario, y suelen insertarse en labores que encarnan altos riesgos para la integridad física, como lo es el sector de la construcción; tienen dificultades para asegurar la salud, educación, alimentación, vivienda y cuidado de sus hijos u otros dependientes; experimentan opresión por parte de masculinidades y feminidades aventajadas; sufren discriminaciones por su condición étnica y de extranjería, y están más expuestos a ser agredidos físicamente.

Algunos trabajos pioneros los incorporaron (Hondagneu-Sotelo 1994; Goldring 1996) y tempranamente algunas especialistas señalaron la conveniencia “de pensar en la posibilidad de analizar las migraciones de varones desde una perspectiva de género” (Szasz 1999, 203). De hecho, en los últimos años han aparecido varios estudios que incluyen a varones latinoamericanos y caribeños: Pribilsky 2007; Parella 2007; Rosas 2008, 2010; Pedone 2008; Tapia Ladino 2011b; Bastia y Busse 2011; entre otros. Aún así, hay acuerdo en que ha habido una “insuficiente consignación de la experiencia de los varones como sujetos *generizados*” (Tapia Ladino 2011a, 132). Y, lo que puede ser peor, muchas veces esa experiencia suele ser naturalizada y/o reconstruida desde voces que no son las suyas.

Por fuera del campo migratorio se ha reflexionado acerca del papel de los varones en la producción de conocimiento. Guillermo Núñez discute, utilizando las herramientas del feminismo constructivista, la idea extendida de que ‘los hombres’, a diferencia de ‘las mujeres’ no resultan dañados, ni son excluidos de los procesos de producción de conocimiento” (2007, 50). El autor señala diversas formas en que eso sucede: cuando los comportamientos que son productos de la socialización se toman como productos de su naturaleza o cuando se considera a los varones como seres universales; cuando se les conmina a actuar racionalmente y a despreciar o reprimir “características femeninas”; cuando no se reconozcan a sí mismos como sujetos genéricos; cuando se les prive de credibilidad como seres capaces de producir conocimiento “objetivo”; cuando se consideren “subjetivos” sus saberes acerca de sus propias experiencias como “hombres”. Además, las visiones que esencializan a “los hombres” llevan a pensarlos como víctimas de su biología o como presos de su experiencia social, pero en cualquier caso como incapaces de romper el cerco epistémico de la “sociedad patriarcal”.

Hace varios años que quienes se han dedicado a pensar las masculinidades heterosexuales en Latinoamérica, han señalado que el análisis de las experiencias de los varones como sujetos expuestos a aprendizajes de género no busca eximirlos de sus responsabilidades sobre sus prácticas, ni opacar la importancia de la opresión sobre las mujeres. Por el contrario, esos análisis son de gran utilidad para identificar e intervenir en las consecuencias negativas –para sí y para los demás– que puede tener el hecho de tratar de “ejercer como hombre” en una “sociedad patriarcal” (Figueroa Perea 2009).

Se trata de un tema muy sensible. Obviamente, no debemos subestimar el lugar hegemónico de los varones al interior del sistema de género, ni los grandes beneficios materiales y simbólicos que eso les trae. Desde mi perspectiva, creo que

no debemos victimizar (exculpar) a los varones por ser varones, pero tampoco naturalizar lo contrario.

Con el fin de alentar la discusión en el campo migratorio, a continuación reflexionaré acerca de tópicos seleccionados, relacionados con el trabajo y las paternidades.

El desempeño laboral de los varones como factor explicativo de las migraciones

Es casi imposible hablar de los varones sin aludir al trabajo, porque a éste se lo ha construido como un eje fundamental y articulador de la identidad masculina y de su vida en sociedad, tal y como lo señalan investigaciones realizadas en distintos contextos latinoamericanos y con varones de diferentes características¹¹. Con seguridad, otro sería el panorama migratorio si no se hubieran registrado en la región intervenciones políticas y económicas de signo neoliberal que dañaron las trayectorias ocupacionales de los principales proveedores de los hogares.

Si bien la asociación entre trabajar y proveer al hogar no es necesaria (porque se puede tener un empleo de buena calidad e igualmente no aportar lo suficiente al hogar) lo cierto es que al afectarse uno, se afectó el otro. Eso dio lugar a procesos entre los que se encuentra la llamada “crisis de la masculinidad” (Olavarría 2002; Burin et. al. 2007), asociada con las dificultades para observar mandatos hegemónicos, entre los que se cuenta el de proveer a la familia.

Cabe aclarar que al hablar de varones proveedores o modelo masculino de principal proveedor no estoy aludiendo al “mito del único proveedor” ni al mito de la familia “bien” constituida; tampoco desconozco que las mujeres han cumplido un gran papel como proveedoras que no siempre ha sido reconocido. Estoy aludiendo a un modelo de división sexual del trabajo que, más allá de las formas específicas que adquiere en cada contexto sociocultural, de las dificultades para llevarlo a la práctica y de las conocidas inobservancias, tiene todavía fuertes implicancias (materiales y simbólicas) en la vida social. Aunque hemos documentado que algunos grupos de jóvenes empiezan a valorar y procurar modelos de doble proveedor (Rosas y Toledo 2012), a partir de los hallazgos de los estudios sobre masculinidades realizados en la región me atrevería a decir que para gran parte de la población –varones y mujeres– sigue siendo una expectativa de gran peso el hecho de que el varón procure la mayor parte de los ingresos del hogar y que eso alcance a cubrir la mayor parte de las necesidades del mismo. Es, precisamente, porque se mantiene como expectativa y como un valor positivo muy importante que se desencadenan tantos conflictos cuando no se lo logra.

Como es obvio, el debilitamiento del modelo masculino de principal proveedor no es un problema en sí mismo¹². Lo problemático es que, en amplios sectores de la población latinoamericana y caribeña, ese debilitamiento no fue la consecuencia (ni necesariamente fue desencadenante) de procesos ligados a una mayor equidad de

¹¹ Amalia Mauro et. al. 2001; José Olavarría 2001; Teresa Valdés y José Olavarría 1998; Alfonso Luco 2001; Norma Fuller 1997; Mara Viveros 1998; Burin y Jiménez Guzmán 2007; Figueroa Perea 2009; Rosas 2008, 2010; entre otros.

¹² Excepto cuando acarrea daños para la salud a los varones (De Keijzer 2003).

género o de autonomía femenina, sino la consecuencia de las políticas mencionadas que, finalmente, afectaron negativamente la reproducción cotidiana y promovieron otros efectos dañinos¹³.

Mis estudios han mostrado la vivencia subjetiva de esos procesos. Tanto los varones peruanos como los mexicanos que formaron parte de mis investigaciones fueron socializados en una división sexual del trabajo clásica, por lo cual el mandato de proveedor era socialmente esperado por y para ellos. Ambos grupos de varones utilizaron gran parte de las entrevistas para describir el devenir de la situación económica de sus países de origen, especialmente las consecuencias que las medidas políticas trajeron sobre sus empleos e ingresos. Necesitaron excusar el no cumplimiento del mandato, afirmando que su “fracaso” como proveedores no se debió a su falta de esfuerzo. Los entrevistados, mexicanos y peruanos, afirmaron haber sentido desesperación por el progresivo deterioro de su economía y los efectos sobre el bienestar familiar y el futuro de los hijos. Hablaron también de un aumento del malestar de la pareja; algunos reconocieron que se hicieron más frecuentes las peleas, algunos vivieron separaciones temporales y otros permanentes.

En mayor o menor medida, esas experiencias constituyen el telón de fondo familiar de las migraciones contemporáneas de varones y de mujeres en la región. En su generalidad, las mismas nos han sido transmitidas por las mujeres migrantes, pero la perspectiva de los varones agrega otros énfasis explicativos, entre los que sobresalen los asociados con el ámbito macropolítico y económico. Esos diferentes énfasis están relacionados con las construcciones de la masculinidad y la feminidad, y contribuyen a enriquecer nuestra comprensión.

Como he dicho, hay un indudable carácter laboral en las migraciones de los varones (y en las de mujeres). Pero me gustaría agregar más elementos porque ese carácter ha sido discutido escasamente y se lo ha tomado como algo dado (Tapia Ladino 2011a). En las entrevistas que realicé a varones mexicanos y peruanos, frecuentemente les he escuchado decir que migraron “para” trabajar. Pero también dijeron, al igual que la mayoría de las mujeres migrantes adultas, que migraron “por” la familia, “por” los hijos. Los enunciados permiten comprender que el trabajo es el medio que permitió cumplir con la expectativa mayor de brindarle bienestar a la familia. También Pribilsky (2007) en su estudio sobre varones ecuatorianos en Estados Unidos muestra la importancia que los hijos y el ejercicio de la paternidad tuvieron para esos varones, y que eso fue fundamental para el sostenimiento de su proyecto migratorio. Además, en el caso de los peruanos que migraron al AMBA luego que sus esposas, sobresalen las motivaciones por la reunificación de la pareja y familiar. Es decir, en éstos hay una motivación tradicionalmente adherida a las migraciones de mujeres.

El comprensible énfasis que nuestros estudios han puesto en el trabajo, ha quitado atención a la centralidad que la gran mayoría de los varones adultos otorga a la familia y a su paternidad como motivación primera de sus movimientos. Y creo

¹³ No sabemos cuán extendido se encuentra, pero nuestros estudios cualitativos están sugiriendo que esos procesos políticos y económicos tienen mucho que decir acerca del progresivo afianzamiento de prácticas como el alcoholismo, la drogodependencia, la violencia intrafamiliar y contra la mujer.

que eso no es sutil, sino que forma parte de esas naturalizaciones y silencios acerca de los varones. Indagar acerca de la relación de los varones adultos con el mundo afectivo y familiar, observando qué papel ha jugado ello en la experiencia migratoria y viceversa, es otra tarea para la agenda investigativa.

Además, tanto entre los jóvenes mexicanos como peruanos es sorprendente la variedad de motivaciones migratorias enunciadas, entre las cuales trabajar o proveer a la familia no necesariamente ocupan posiciones relevantes. De esta manera, creo que es materia pendiente el seguir analizando las motivaciones migratorias de los varones, poniendo atención en los contrastes que introducen la dimensión generacional, la etapa transitada del curso de vida, y el lugar (pionero o secundario) ocupado en la cadena migratoria familiar. Esto, a su vez, invita a revisitarse las teorías de la migración, no sólo cuestionando la forma en que fueron incorporadas las mujeres, sino también los varones.

Por otra parte, cuando se explican las causas y motivaciones de las migraciones de mujeres con frecuencia se señala el desempeño laboral de los esposos, y en algunos casos se alude a su “falta de compromiso” en la provisión del hogar. Se lo menciona porque es común que algunas entrevistadas digan: *“me vine porque mi marido era un irresponsable. No daba dinero para mis hijos”*. No pretendo discutir acá las representaciones de las entrevistadas ni negar la existencia de esos casos, sino alentar la reflexión en torno a la forma en que expresamos esos señalamientos en nuestros textos. En general, nuestros análisis no dicen mucho acerca de esa “irresponsabilidad” masculina. Se la nombra, pero muy pocas veces se la cuestiona y se la trata de explicar.

La forma y el contenido de las alusiones a los varones, así como los silencios, pueden perjudicar la comprensión de procesos complejos. Si bien la desresponsabilización respecto de nuestros dependientes es sumamente rechazable, me parece importante no perder de vista los procesos sociopolíticos y económicos que están detrás de esas conductas, ni a quienes sí se comportan “responsablemente”. Además, un análisis más profundo podría hacernos separar las conductas meramente “irresponsables” de aquellos trastornos que acompañan las crisis del trabajo y de las masculinidades (De Keijzer 2003; Burin et.al 2007; Figueroa Perea 2009).

A riesgo de exagerar, creo que sería saludable revisar si estamos sugiriendo comportamientos –demasiado– extendidos de indolencia entre los varones latinoamericanos respecto de sus familias. No hay que olvidar que, en términos relativos y a pesar de todo, los varones siguen ocupando mejores puestos de trabajo y obteniendo más ingresos. Ellos siguen estando en mejores condiciones para proveer. Por ejemplo, en la encuesta (EMIGE 2007) que realizamos a migrantes peruanos preguntamos quién era el principal sostén económico del hogar conformado antes de migrar y quién lo era en el hogar que conformaron luego en el AMBA: altas proporciones de varones y mujeres coincidieron en señalar a figuras masculinas.

Por lo brevemente señalado, me atrevo a sugerir que existe un amplio campo de estudio acerca de las relaciones que se tejen entre trabajo, familia y motivaciones migratorias de los varones. También me parece interesante abundar en los efectos

que el desempeño laboral masculino tiene sobre las migraciones de mujeres, incluyendo la perspectiva de los varones en el marco del contexto mayor.

La experiencia de “los que se quedan”

Poco sabemos acerca de los esposos de las mujeres migrantes. Pero advierto que ellos constituyen un grupo sobre el que se han supuesto pocas desventajas o, en todo caso, que tienen que enfrentar menores desventajas que sus esposas migrantes. Estos varones ocupan un lugar poco prestigioso en el imaginario académico, lo cual puede estar relacionado con que frecuentemente escuchamos a nuestras entrevistadas decir... *“ellos no la pasan mal. No se ocupan de los hijos y se gastan la remesa con sus amigos.”* No pretendo negar la existencia de varones que se “acostumbran” a vivir de las remesas de sus esposas. De hecho, esa es una representación muy difundida: gran parte de las y los peruanos entrevistados en el AMBA considera que las mujeres son “más confiables” que los varones, lo cual explica que mayormente se elijan figuras femeninas para recibir el dinero remesado. Precisamente, según nuestra encuesta (EMIGE 2007) siete de cada diez envían sus remesas a una mujer, y que no hay diferencias entre las respuestas de varones y mujeres.

Sin embargo, quiero indicar que infrecuentemente se repara en los –no pocos– esposos que no se “acostumbran” a vivir de las remesas, y en que “los que se quedan” continúan expuestos a los procesos de precarización de los mercados de trabajo que dificultan su inserción más allá de su voluntad. Además, raramente se inscriben las quejas de las migrantes sobre los esposos en un marco más amplio, ya que en las investigaciones que realicé pude observar que las numerosas dificultades y enconos que suscitan el uso y administración de las remesas también involucran a otros parientes y amistades.

Resulta interesante hacer notar que las quejas emitidas por las mujeres peruanas acerca del uso de las remesas se asemejan mucho a las que algunos varones mexicanos expresaron respecto de sus esposas: *“Si la mujer no le mete sentido a lo que tú estés haciendo... Porque si tú estás sacrificándote y no te cuida o no hace nada... ¿de qué te sirve?”*. El sentimiento de hacer grandes esfuerzos y no sentirse reconocido es común entre peruanas y mexicanos que emprendieron la migración de forma pionera. Estas similitudes, y otras que he encontrado entre esos dos grupos, me llevan hacer notar que la ausencia de los varones en nuestros estudios comporta el riesgo de proponer situaciones relativamente exclusivas para los varones o para las mujeres, cuando muchas de ellas pueden contener rasgos compartidos.

Por otra parte, en el estudio que realicé sobre los peruanos pude comprender que durante el tiempo que las esposas migraron y los esposos permanecieron en el lugar de origen, estos varones transitaban por profundas contradicciones. Al menos coyunturalmente¹⁴, muchos debieron enfrentar “nuevas” experiencias: dejaron de

¹⁴ No estoy aludiendo a cambios permanentes en las dinámicas familiares y de la pareja. Sabemos de sobra que la migración no necesariamente promueve –es decir, tampoco excluye– escenarios de mayor equidad de género o desafíos a la división sexual del trabajo.

ser los principales aportantes del hogar y tuvieron que acostumbrarse a recibir remesas (varios fueron burlados y calificados de “mantenidos”) y a una mayor participación –a la distancia– de sus esposas en las decisiones económicas; varios convivieron con rumores acerca de la infidelidad de sus cónyuges y fueron burlados públicamente; la mayoría tuvo que aumentar su dedicación a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos, más allá de la ayuda que les brindaron otras mujeres. Lo mencionado sugiere que la situación de “los que se quedan” no es tan sencilla, y que bien merecería mayores abordajes analíticos.

Hallazgos similares se han realizado en otros contextos. En su estudio sobre migrantes ecuatorianos y peruanos en España, Parella (2007) advierte que “[c]uando es la mujer la que migra en primer lugar, mientras el esposo permanece en el país de origen, convertirse en principal sustentadora económica de la familia no sólo le confiere mayores cotas de autonomía, sino que al mismo tiempo reta el rol tradicional del varón, al cuestionar su función de proveedor y situarle al frente del cuidado del hogar en su dimensión reproductiva” (Parella, 2007, 170-171). Para esta autora, la “traumática tensión” que viven muchos esposos de mujeres migrantes por el “intercambio de roles”, suele “resolverse” cuando logran emigrar junto a ellas. Por cuestiones de espacio no ampliaré aquí la discusión respecto de las migraciones secundarias de los varones peruanos y las experiencias de reunificación de las parejas en el AMBA (véase Rosas 2012). Sólo diré que, en la mayoría de los casos analizados, el movimiento pionero de las esposas y todo lo que sucedió durante el tiempo que estuvieron alejados, dejaron su impronta en las subjetividades de ambos y en la relación conyugal. La tensión entre las “tendencias homeostáticas” del género y los cambios que posibilita el movimiento migratorio, parece resolverse en un nuevo estadio de las relaciones de pareja: no muy diferente al anterior, pero diferente. Como hace años expresaba Goldring (1996), no se trata de grandes cambios, sino de pequeñas transformaciones que no comprometen las identidades de género.

Paternidades, distancias y cercanías

Sabemos que para emigrar muchas migrantes deben dejar a sus hijos en los países de origen, y requieren de la ayuda de otros actores, en especial mujeres parientas y allegadas. Los estudios sobre las cadenas globales de cuidado y las maternidades transnacionales han mostrado claramente este tipo de arreglos y las dificultades que deben enfrentar (Solé y Parella 2005; Parella 2007; Pedone 2010, entre otras).

Gran parte de mis entrevistadas mencionó que fueron sus esposos quienes quedaron encargados de cuidar a sus hijos en Perú cuando ellas migraron a la Argentina. Muchos de esos padres contaron con ayuda de las abuelas y tías de los niños, aunque otros se hicieron cargo casi totalmente de esas tareas. Testimonios similares dieron los varones peruanos que habían migrado luego que sus esposas.¹⁵

Sin embargo, coyunturalmente, es innegable que la distancia espacial y temporal entre los cónyuges introduce importantes modificaciones en dichas dinámicas.

¹⁵ Yo era la mamá, dormía con mi hijita, la acurrucaba, la vestía como una muñequita, bien vestida, la llevaba a pasear. Aprendí a cocinar (...) a poner lavandina, a encerar (...) montañas

A la misma conclusión llegan Courtis y Pacecca (2010, 174), en su estudio sobre mujeres peruanas, paraguayas y bolivianas insertadas en el trabajo doméstico en el AMBA: “[e]n el caso de las mujeres cuyos maridos migraron posteriormente a Argentina para reunirse con ellas, los niños quedaron a cargo de estos varones, aunque con considerable apoyo de la familia ampliada”.

La mayoría de los padres peruanos entrevistados continuaron trabajando para mantener a sus hijos, al menos hasta que la esposa lograra enviar remesas¹⁶. Varios de ellos, además, tuvieron que devolver el préstamo de dinero que permitió solventar los gastos de la migración de la mujer. Por eso fue indispensable que alguien los sustituyera en el cuidado de los niños durante su jornada laboral; máxime en los sectores donde el ambulante es extendido y los varones suelen ausentarse durante varios días del hogar. Estos ejemplos –que no pretendo generalizar– sirven para poner el acento en situaciones que suelen pasar desapercibidas en los análisis sobre cadenas globales. Sin el ánimo de negar el importante papel que cumplen esas cadenas eminentemente encarnadas por mujeres, quiero agregar que la existencia de figuras femeninas encargadas de los hijos de las migrantes no necesariamente implica la des-responsabilización de los padres. Considero que debemos revisar profundamente el rol de los varones en esas cadenas y, en su caso, tratar de explicar las “paternidades irresponsables”.

Por otro lado, quiero poner el acento en el ejercicio de las paternidades entre los varones migrantes. A partir de datos del año 2007 para España, Cerrutti y Maguid (2010)¹⁷ señalan que, en varios colectivos, las paternidades a distancia constituyen una situación más extendida que las maternidades a distancia. Esa misma tendencia fue evidenciada por la encuesta que realizamos a las y los peruanos en el AMBA (EMIGE 2007). Sin embargo, las “paternidades a distancia” o “paternidades transnacionales” no han causado interés analítico. Me pregunto si detrás de eso subyace el supuesto de que la ausencia de los padres es menos “perjudicial” para los hijos que la ausencia de las madres, o que para los padres es menos problemático estar alejados de sus hijos. Si eso es así, es importante problematizar las representaciones de las y los investigadores y entrevistados, para pasar a comprender las paternidades en su diversidad.

En la investigación que llevé a cabo en México y Estados Unidos pude observar en los padres una gran tensión entre las angustias que provocaban el deterioro de la manutención familiar y los riesgos migratorios. Se asociaban las “necesidades” de los hijos con la “necesidad” de asumir riesgos; de hecho, con frecuencia las y los entrevistados empleaban la palabra “arriesgar” como sinónimo de “migrar”. En otro

de ropa para lavar, yo no tenía lavarropas, a mano (Ernesto). Los primeros días era difícil para mí. De repente, un cambio total, total. Tenía que ver cómo lavar la ropa, cómo preparar el desayuno, comprar el pan (...) dónde está la ropa, porque no sabía dónde está la ropa, ni el cajón que era de mi ropa, cuál era el cajón de ellos. Y una vez que ya agarré la costumbre, rapidito hacía todo (Javier).

¹⁶ Casi todas las mujeres entrevistadas indican lo mismo.

¹⁷ Datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), España, 2007.

lugar he dicho que los riesgos que corren esos padres migrantes son, en principio, una gran expresión de amor y compromiso hacia su familia¹⁸.

En pocas palabras, los trabajos de Pribilsky (2007), Rosas (2008, 2010) y el de Pedone (2008), este último realizado en Ecuador y en España, coinciden en mostrar que las paternidades, así como las relaciones familiares en general, se construyen de forma relacional, procesual y en función de los contextos. “El contexto social, económico y político en el que se inscriben estas relaciones personales también va a transformarse y va a afectar, probablemente, a la situación de las personas y a su representación identitaria en el marco general. La figura del padre es uno de los fundamentos de la identidad social y personal, pero su forma, los modos de la paternidad posibles y su realización particular no son fijos y están profundamente contextualizados en la realidad histórica” (Pedone 2008, 53). Coincido con esta autora cuando señala que para comprender las relaciones de dominación en general, y sobre las mujeres en particular, así como para dar un contenido útil al concepto de género, es necesario profundizar más allá de la metáfora del “poder paterno” y desvelar para cada sociedad cómo se distribuyen y se negocian los atributos de la paternidad y qué relaciones se construyen alrededor de esos poderes. Tendremos que seguir indagando de qué manera los contextos migratorios, y los diferentes “lugares” que ocupan varones y mujeres, ponen en cuestión las prácticas y representaciones acerca de las maternidades y paternidades que, además, difícilmente puedan ser comprendidas unas sin las otras.

CONCLUSIONES

Las páginas anteriores estuvieron inicialmente dedicadas a resaltar que hablar de género y migraciones latinoamericanas implica, sobre todo, hablar de mujeres migrantes. He señalado algunos de los múltiples elementos analíticos y políticos que explican la legitimidad de ese énfasis, retomando hallazgos propios y de otras autoras en relación a los movimientos Sur-Norte y Sur-Sur.

Muchos de esos estudios han aludido la necesidad de incluir a los varones y en los últimos años aparecieron más abordajes que los incluyen. Precisamente, mi artículo buscó brindar más argumentos al respecto porque considero que hay un gran potencial analítico asociado a la heterogeneización de las unidades de análisis.

Para no redundar en los argumentos y señalamientos esbozados en el cuerpo del artículo, a continuación sólo indicaré algunos de los tópicos que, desde mi perspectiva, podrían colaborar en el armado de una agenda de investigación que involucre a los varones junto a las mujeres. Sin dudas, la tarea implica retomar, crítica y relacionalmente, los hallazgos que se han desarrollado en el campo de los “estudios sobre varones”, también denominados “estudios sobre masculinidades”.

Una tarea relevante es la de analizar a profundidad las experiencias laborales y los condicionantes de las mismas; y, en el caso de los varones adultos, su relación con la provisión económica al hogar. Eso nos ayudaría a comprender mejor las relaciones entre las migraciones de varones y la importancia que le dan a su familia y

¹⁸ Esto, claro está, no significa desconocer que con el paso del tiempo algunos varones migrantes suelen desresponsabilizarse de sus familias.

a la paternidad. Además, la vivencia subjetiva de las condiciones laborales que muchos se ven obligados a aceptar y de la opresión que otras masculinidades y feminidades aventajadas ejercen sobre ellos, también merece ser analizada porque se han encontrado vínculos estrechos con los procesos de violencia y de abandono de sus familias.

Me interesó, además, llamar la atención sobre variadas formas de “irresponsabilidad” que suelen asociarse a los varones. Irresponsables en el trabajo y/o en la provisión al hogar que orillan a las esposas a migrar; irresponsables que se acostumbran a vivir de las remesas de sus cónyuges; irresponsables que, sin razones aparentes, no se ocupan de los hijos cuando las madres han migrado; irresponsables que migran y abandonan a sus familias. Sin negar la existencia de esas situaciones que mis trabajos también han documentado, a lo largo de este artículo he tratado de motivar su reflexión y de brindar elementos que indican, al menos, la necesidad de explicarlas en el marco de su contexto mayor y de no naturalizarlas. He insistido, además, en no omitir de nuestros análisis a “los varones responsables”.

También he señalado que las “paternidades a distancia” o “paternidades transnacionales” han recibido escasa atención, y que eso no sólo va en desmedro de la comprensión de las prácticas paternas, sino también de las maternas. El ejercicio de unas y de otras no puede desvincularse.

Por otro lado, los estudios sobre la exposición –voluntaria e involuntaria– a riesgos nos permitirán comprender mejor los significados y consecuencias que eso tiene para los varones y sus familias, así como las implicancias de su condición de varones, pobres, extranjeros y “étnicos”. Se han documentado relaciones cercanas entre la exposición a riesgos y la provisión económica de la familia. Eso se puede analizar en relación a los tránsitos y cruces fronterizos que conllevan diferentes peligros, en las inserciones en labores que frecuentemente les acarrearán serias consecuencias para la salud y la vida, como es el caso de la construcción, así como en las mayores agresiones (y aprensiones policíacas) de las que son víctimas en los lugares de destino. Por supuesto, la inclusión de las mujeres en este tipo de abordajes resulta vital, en tanto ellas también se exponen a similares riesgos. El análisis comparado se impone.

Me he preguntado, finalmente, si la ausencia de los varones en nuestros estudios no ha contribuido a la persistencia de cuestionados binarismos. Es decir, así como el tratamiento de la migración sin considerar aspectos del género llevó al ocultamiento de las especificidades de los movimientos protagonizados por mujeres, considero que el tratamiento desvinculado de varones y mujeres nos arriesga a proponer experiencias relativamente exclusivas para unos o para otras, y a omitir las similitudes. Precisamente, se encuentran muy poco exploradas las similitudes en las experiencias migratorias de varones y mujeres porque éste ha sido un campo de estudio feminizado y edificado en la diferencia, es decir, en la búsqueda de las especificidades de las migraciones de mujeres.

Voy a insistir, una vez más, en que involucrar a los varones en nuestros estudios y mostrar sus trayectorias signadas por múltiples desigualdades y subordinaciones, de ninguna manera implica quitarles responsabilidad por la mayor opresión que viven las mujeres. Significa, eso sí, incluirlos junto a ellas para conocer mejor los orígenes y consecuencias de esas desigualdades, así como para accionar políticamente. Es

necesario que, sin pretender justificar la dominación simbólica y material masculina, conozcamos y expliquemos sus “malestares”, así como los factores de diversa índole que –en mayor o menor medida– brindan terrenos fértiles para prácticas tales como la apropiación de las ganancias ajenas y la toma de decisiones unilaterales, el ejercicio de violencias múltiples y la desresponsabilización de sus hijos, el involucrarse en la explotación sexual de mujeres y niñas, etc. Los estudios sobre masculinidades han buscado responder estas preguntas, pero el campo de “las migraciones y el género” tiene todavía mucho que aportar al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

Anthias, F. 2006. “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia transnacional”. En *Feminismos periféricos*, editado por P Rodríguez. Granada: Alhulia.

Ariza, M. 2011. “Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos”. *Reis-Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (136):3-24.

Bastia, T. y E Busse. 2011. “Transnational Migration and Changing Gender Relations in Peruvian and Bolivian Cities”. *Diversities* 13 (1).

Boyd, M. y E. Grieco. 2003. “Women and migration: incorporating gender into international migration theory”. En *Migration Information Source*. Acceso 1 febrero, 2005. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=106>.

Burin, M., M. L. Jiménez Guzmán, e I Meler. 2007. *Precariedad Laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de Género*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Calavita, K. 2006. “Gender, Migration, and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines”. *International Migration Review* 40 (19).

Cerrutti, M. 2009. “Gender and Intra-Regional Migration in South America”. *Human Development Research Paper* (12). New York: United Nations Development Programme.

Cerrutti, M. y A. Maguid. 2010. “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”. *Serie Políticas Sociales*. Santiago, Chile: CEPAL-UNFPA.

---. 2006. “Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005”. En *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*. 14 y 15 de Noviembre. Santiago, Chile: CEPAL-Celade y UNFPA.

Connell, R. 1998. “El imperialismo y el cuerpo de los hombres”. En *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: FLACSO.

Courtis, C. y MI Pacecca. 2010. “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Papeles de Población* 16 (63):155-185. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

De Keijzer, B. 2003. "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina". En *La salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina*, coordinado por Cáceres, Cueto, Ramos y Vallenás. Lima: Universidad Peruana Cayetano Herrera.

Donato, K. D. Gabaccia, J. Haldaway, M. Manalansan y P. Pessar. 2006. "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies". *International Migration Review* 40 (19):3-26.

Figuroa Perea, J. M. 2009. "Eso de jugar a ser hombre es algo que a veces duele". En *Masculinidad. Una mirada desde el psicoanálisis*, compilado por Tawil. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Fuller, N. 1997. "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú." En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: Isis y FLACSO.

Goldring, L. 1996. "Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants." En *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, Editado por Dupuis y Vandergeest. Philadelphia: Temple University Press.

Gregorio Gil, C . 1997. "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género". *Migraciones* (1):145-174.

---. 2012. "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista". *Papers: revista de sociología* 97 (3):569-590.

Herrera, G. 2012. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad* 49 (1):35-46.

Hondagneu Sotelo, P. 1994. *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*. Berkeley: University of California Press.

---. 2007. "La incorporación del género a la migración: 'No sólo para feministas' - ni sólo para la familia". En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, editado por Ariza y Portes, 423-453. México: Universidad Autónoma de México..

---. 2011. "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective". *Migraciones Internacionales* 6 (19):219-233.

Jaramillo Fonnegra, V. y C. Rosas. 2011. "Leyes y relatos en torno al trabajo doméstico. Las migrantes peruanas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". En *IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.

Kaufman, 1997. M. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: Isis y FLACSO.

Kimmel, M. 1997. "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: Isis y FLACSO.

Luco, A. 2001. "El sexo imaginario." En *Hombres: Identidad/es y Violencia. II Encuentro de Estudios de Masculinidades*, editado por Olavarría. Santiago: FLACSO : UAHC : Red de Masculinidades.

Magliano, MJ. 2008. "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género". En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* (14). Acceso 16 agosto, 2013. <http://alhim.revues.org/2102>.

Magliano, MJ. y J Clavijo. 2011. "La trata de personas en la agenda política sudamericana sobre migraciones: la securitización del debate migratorio". *Revista Análisis Político*.

Mallimacci Barral, A I. 2009. "Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros y las migraciones". *Revista Estudios Digital* (22). Acceso 22 junio, 2012. <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos02/margenes/malimachi.php>.

Martínez Buján, R. (en prensa). "¿Hogar dulce hogar? Las nuevas tendencias del servicio doméstico en España". En *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, coordinado por Durin, De la O y Bastos. México: CIESAS y EGAP/ITESM.

---. 2010. "Servicio doméstico y trabajo de cuidados. Hacia la privatización del cuidado Familiar". *Alternativas* (17):157-179

Martínez Pizarro, J. 2013. "Tendencias y patrones en la migración latinoamericana y caribeña a comienzos del siglo XXI" (Conferencia). En *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, 18-20 de septiembre, Bahía Blanca, Argentina

Morokvasik, M. 1984. "Birds of Passage are also Women..." *International Migration Review* XVIII (4): 886-907.

Núñez, G. 2007. "La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas". En *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Amuchástegui y Szasz. México: El Colegio de México.

Olavarría, J. 2001. *¿Hombres a la Deriva? Poder, Trabajo y Sexo*. Santiago, Chile: FLACSO.

Oso Casas, 2005. L. "Migración, género y hogares transnacionales". Acceso 10 septiembre, 2013. http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/sonia_parella/genero.pdf.

Parella, S. 2003. *Mujer, Inmigrante y Trabajadora: La Triple Discriminación*. Madrid: Anthropos.

--- 2007. "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". En *Migraciones Internacionales* 4 (2):151-188.

Parrini, R. 2007. "Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía". En *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Amuchástegui y Szasz. México: El Colegio de México.

Pedone, C. 2008. "Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* (30):45-64.

---. 2010. "Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes". En *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes.

Pedraza, S. 1991. "Women and Migration: the social consequences of gender". *Annual Reviews of Sociology* (17):303-325.

Pessar, P. 2005. "Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment". En *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, Ciudad de México, 30 de noviembre al 2 de diciembre.

Pribilsky, J. 2004. "Aprendemos a convivir": conjugal relations, co-parenting and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Network* 4 (3):313-334.

Rosas, C. 2008. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.

---. 2009. "Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires, entre siglos". *Revista Población de Buenos Aires* (10): 9-25. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Acceso 10 noviembre, 2012. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74012045002>

---. 2010. *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

---. 2012. "De nuevo bajo el mismo techo...Desafíos y reconfiguraciones en los procesos de reunificación de parejas migrantes". *Revista Mora (Buenos Aires)* 18 (2). Acceso 23 marzo, 2013.

Rosas, C. y JM Toledo. 2012. "Diplomas e inserción laboral. Las representaciones de los universitarios del Conurbado Bonaerense argentino". En *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, coordinado por Jimenez Guzman y Boso. México: CRIM-UNAM.

Sassen Koob, S.1984. "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production". *International Migration Review* 28 (4).

Solé, C. y S. Parella. 2005. "Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona". En *Mobilités au féminin*. Tángier 15-19 de noviembre.

Stang, M. F. 2012. "Migración y homosexualidad: la arbitrariedad de las fronteras". Ponencia presentada en *VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Alteridad y representaciones. Construcción e inclusión política de las diferencias"*, Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 12, 13 y 14 de septiembre.

Stefoni, C. 2002. "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile". *Papeles de Población* 8 (33). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Szasz, I. 1999. "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México". En *Mujer, género y población en México*, coordinado por García. Ciudad de México: El Colegio de México : SOMEDE.

Tapia Ladino, M. 2010. *Yo venía con un sueño... Relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid, 2000-2007*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid. Acceso 20 julio, 2013. <http://eprints.ucm.es/11077/1/T32207.pdf>.

---. 2011a. "Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica". *Revista Encrucijada Americana* 4 (2).

---. 2011b. "Las relaciones de pareja entre migrantes bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 6 (3):341-371.

Tienda, M. y K. Booth. 1991. "Gender, migration and social change." *International Sociology* 6 (1):51-72.

Valdés, T. y J Olavarría, J. 1998. "Ser Hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo". En *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: FLACSO.

Viveros, M. 1998. "Quebradores y Cumplidores: Biografías diversas de la masculinidad". En *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, editado por Valdés y Olavarría. Santiago, Chile: FLACSO.

Zlotnik, H. 2003. "The global dimensions of female migration". Acceso 1 febrero, 2005. <http://www.migrationinformation.org/>.